**Escrito por: ANONIMO**

**Resumen:**

El viaje nos salió bastante bien de precio, cosa que nos extrañó, pero en la agencia de viajes nos dijeron que era una oferta y que no la dejáramos escapar, pues el hotel y el servicio que

**Relato:**

El viaje nos salió bastante bien de precio, cosa que nos extrañó, pero en la agencia de viajes nos dijeron que era una oferta y que no la dejáramos escapar, pues el hotel y el servicio que contratábamos era de 1ª categoría, y como la pasta no nos sobra, pues aceptamos. El día que fuimos a recoger los billetes de avión a la agencia, la chica con la que hicimos los trámites (que también está para follársela las veces que haga falta), nos dijo que nos gustaría mucho el lugar y que nos sorprenderíamos mucho, además de hacer hincapié en que le lleváramos fotos practicando las actividades que nos propusieran en el hotel, que según ella eran muy divertidas. Ella lo sabía porque estuvo el verano pasado. Nosotros, sin saber de que iba el tema, accedimos sin ningún problema a lo de las fotos.

La verdad es que nada más llegar al hotel, notábamos algo raro, pero como todo era tan bonito y el servicio tan correcto, pues no le dimos importancia. Subimos a la habitación, sacamos la ropa de las maletas y nos dimos un baño en el jacuzzi, para echar un polvo después en la cama king size y descansar un poco. El polvo fue de lo más normal, pues Karina esta muy buena, pero en cuestiones de sexo no había quien la sacara de lo clásico, y nunca quería probar cosas tales como la penetración anal, el beso negro, tríos, orgías ni nada por el estilo, Por no hacer ni se masturbaba, ni tan sólo cuando estábamos follando y yo se lo pedía. Vamos, que si hubiera sido por lo buenorra que está, y vale, porque estoy muy enamorado, la hubiera mandado a tomar por saco. Cuando bajamos al comedor del hotel a cenar, nos pareció muy raro que los pasillos estuvieran llenos de bañeras, piscinas y sillones, pero pensamos que sería típico de la zona.

Pasamos al comedor y nuestra primera sorpresa, los camareros y camareras iban prácticamente desnudos, y aunque estuvieran todos de muy buen ver, no dejaba de chocarnos. Las camareras en ropa interior súper sexy, y los camareros en tanga que apenas les tapaban los enormes paquetes que se adivinaban por los bultos. Nosotros de piedra pero para acabarlo de rematar, los clientes y clientas del local llevaban la misma vestimenta. Por suerte aún no habíamos entrado pues nosotros íbamos completamente vestidos. Imaginaros la situación con Karina, pues no quería entrar ni vestida ni mucho menos semi-desnuda. Después de mucho comerle la cabeza, accedió a quedarse en ropa interior y pasar al comedor. Resulta que donde íbamos a pasar nuestros 10 días de vacaciones, era una especie de resort que hay en Jamaica en que, las orgías y el folleteo por doquier, es poco menos que obligatorio.

Nos sentamos a la mesa y se nos acercaron dos camareros, chica y chico para ser exactos, que hablaban un perfecto castellano, a cogernos la comanda. La chica enseguida se percató que mi novia estaba muy cortada, asi que se sentó a su lado y empezó a tranquilizarla, diciéndole que nadie le iba a obligar a hacer nada que ella no quisiera y cosas asi. La charla surtió su efecto, así que pudimos cenar en relativa calma, ya que todos los platos tenían formas y nombres sugerentes y eróticos, con lo cual el asunto no se podía olvidar del todo. Aparte, la comida era buena pero, tenía todo un sabor característico debido a que, como nos enteramos días después, a todo le ponían un potente afrodisíaco natural del cual no nos quisieron decir el nombre, pero que realmente funcionaba. Apenas estábamos con los postres, la mayoría de hombres que habían en el comedor llevaban una trempera de campeonato, y yo por descontado también.

Pero no era solo los hombres los cachondos, pues por lo menos mi novia estaba muy melosa, cosa que solo hace cuando esta excitada y además, no le quitaba ojo a un comensal que teníamos cerca nuestro que gastaba un pollón de palmo y medio, por el bulto que tenía y que, apenas le alcanzaba a tapar el calzoncillo boxer que llevaba puesto. Debo reconocer que esto, al principio me puso un poco celoso, pero como yo también iba como las cabras y no perdía detalle de las tías que estaban en el comedor, pero me tuve que aguantar. En esto estábamos cuando Karina me dijo que subiéramos a la habitación, pues tenía unas ganas enormes de follar, pero no lo quería hacer en cualquier sitio como lo estaban haciendo algunos de nuestros vecinos. Así que sin perder mas tiempo, nos levantamos y nos fuimos a la habitación. Impresionante el momento en el que Karina en medio del pasillo se arrodilló delante de mí y empezó a chuparme la polla. Todo su pudor se iba al garete por momentos, y como pudimos llegamos a la habitación, donde nos tumbamos en la cama, y empezamos a magrearnos y a acariciarnos como nunca lo habíamos hecho.

De repente, escuchamos una voz femenina en la habitación. Era la camarera que nos atendía en el comedor.

- ¿Os importa si os miro mientras lo hacéis?. Me gustáis mucho y mientras follais yo me masturbo con esto - dijo enseñando un enorme consolador de color negro. - ¿A no ser que queráis que participe?.

La verdad es que ninguno contestamos, ya que seguimos a lo nuestro, así que ella empezó a chupar la polla de latex y a acariciarse. Karina y yo estábamos completamente desnudos practicando un estupendo 69, y en esta postura estábamos cuando noté una presencia a mi lado. Era la chica que ya estaba harta de pajearse con aquello y tenía ganas de carne de verdad, así que empezó a besar la espalda de Karina. Esta, y contra todo pronostico, se salió de encima de mí, y empezó a meterle los dedos en el coño a la camarera.

- Ahhh... si cariño... dame placer... dame mas fuerte.

Karina estaba desconocida y completamente entregada, y yo de voyeur. Eso no podía permitirlo, así que me uní a la fiesta y realizamos un 69 a tres bandas que, yo ni había pensado que se pudiera hacer. Pero allí estábamos los 3, yo comiéndole el coño a la camarera, esta a haciendo lo propio con Karina y ella chupándome la polla y comiéndome el ano, cosa que siempre se había negado en rotundo a hacer. Aquello era un paraíso, dos mujeres para mi solo. Los jadeos iniciales se convirtieron en gritos de placer cada vez más fuertes hasta que, sin poder evitarlo me corrí en la boca de Karina, que se separo de mi y le dio a probar mi leche a la atenta camarera que nos había tocado. Pero el folleteo continuó, pues acto seguido y sin dejar que se me bajara la erección, me tumbaron en la cama y empezamos una nueva follada, esta vez yo se la metía en e coño a la camarera mientras a la vez le comía el coño a Karina y las dos chicas se comían las tetas, las lenguas y todo lo que podían.

Después de un rato cambiamos de postura, y poniendo a mi novia a cuatro patas se la metí al estilo perro mientras, Karina, le comía el coño y el culo a nuestra nueva amiga. Así pasamos nuestra primera noche en Jamaica, entre un montón de corridas y orgasmos, el principio de unas inolvidables vacaciones en las cuales le desvirgué el culo a Karina, me lo follaron a mi e hicimos un montón de locuras. Pero eso lo explicare en otros relatos que seguirán a este.